

**Un reto al psicoanálisis:  
la construcción de un Otro con otros**

***A Challenge to Psychoanalysis:  
Another Construction of Other***

*Sheila Asteggiane — Marianella Lorenzo*



SHEILA ASTEGGIANTE  
Licenciada en Psicología  
Magister en Psicopedagogía (Univ. de Barcelona)  
Profesora de Filosofía (IPA)  
Miembro habilitante de AUDEPP  
sasteggiane@gmail.com.uy

MARIANELLA LORENZO  
Licenciada en Psicología  
Profesora de Filosofía  
Miembro habilitante de AUDEPP  
seoanej@hotmail.com



## Resumen

En el presente artículo se aborda el entramado entre los aspectos narcisísticos de la cultura y la sociedad del espectáculo en una sociedad etológica. La tesis central versa sobre el deslizamiento de lo simbólico a lo asimbólico, en lo que la cultura de los *mass media* desempeña un papel fundamental.

Este fenómeno conlleva cambios profundos en la construcción de la subjetividad, se percibe un sujeto en el cual se desdibuja su singularidad en una subjetividad colectiva pero sin lazo. Se presencia una cultura donde los *mass media* y el ciber mundo atraviesan el existir del sujeto. Una suerte de cultura que cultiva lo lleno, lo completo, de tal modo que la falta intolerable, inherente al sujeto, se ve desmentida, sustituida por una vivencia de inmediatas y aceleradas formas diversas de lo lleno que son efímeras y fugaces.

*Palabras clave:* narcisismo, sociedad etológica, simbólico, otredad

## Abstract

This article addresses the truss between culture's narcissistic aspects and the society of the spectacle in an ethology (behavioral) society. The main thesis refers to the sliding of that symbolic to not symbolic, where mass media culture plays a key role.

This phenomenon leads to strong changes in the construction of subjectivity, the subject loses his uniqueness and blurs into a collective subjectivity, but without any ties. This new culture is one where mass media and cyberworld traverse the existence of the subject. It cultivates the full, the complete, so that the intolerable lack inherent to the subject is replaced by an experience of immediate and accelerated forms of the full that are ephemeral and fleeting.

*Keywords:* narcissism, ethology (behavioral) society, symbolic, otherness

*El narcisismo terciario es un narcisismo que es entrega sin esperar reciprocidad, en un accionar que supera el interés personal. Deriva naturalmente en un quehacer de compromiso y solidaridad.*

Alizade, M.

*La subjetividad humana no es autonomía o autoafirmación, sino que significa sujeción al otro, quien [...] me singulariza al asignarme la irrenunciable tarea infinita de socorrerme.*

Levinas, E.

En el presente artículo se aborda el entramado entre los aspectos narcisísticos de la cultura y la sociedad del espectáculo en una sociedad etológica. Para comenzar el análisis haremos referencia a Alizade, quien distingue, siguiendo la teorización freudiana —narcisismo primario, narcisismo secundario—, un narcisismo terciario del que afirma: «se abre a lo ajeno y a lo lejano, difunde, se dispersa, se extiende. Como si los espejismos narcisistas se disolvieran o como si por la hendidura de un espejo ahora roto se vislumbrara lo otro, el Mundo, los seres que lo habitan, las especies, el cosmos» (Alizade, 1995, p. 101). Así como el narcisismo primario remite a la figura cerrada el narcisismo terciario remite a una figura abierta que implicaría la presencia del otro, esto es, la apertura a otros aceptando la diferencia. Esta autora señala que «algunos observables clínicos son: sentimientos de solidaridad y responsabilidad, libertad interior y creatividad, mayor aceptación de la transitoriedad de la vida y de sus no siempre agradables peripecias, y control de la destructividad» (Alizade, 1995, p. 102). Sostenemos que estas teorizaciones se están desvaneciendo, resquebrajándose por el dominio de lo asimbólico y lo tanático.

La tesis que sustentamos versa sobre el deslizamiento de lo simbólico a lo asimbólico, donde la cultura *mass media* juega un papel fundamental. Recordemos que el hombre es un ser simbólico desde un punto de vista antropológico, de modo que «sin el símbolo el ser humano anda a la deriva, no tiene donde agarrarse y acaba en el «vacío existencial» (Mélich, 1996, p. 67). Este fenómeno conlleva cambios profundos en la construcción de la

subjetividad, se percibe un sujeto en el cual se desdibuja su singularidad en una subjetividad colectiva pero sin lazo. Donde muchas veces el objeto de deseo se muestra indiferenciado. Se presencia una cultura donde los *mass media* y el ciber mundo atraviesan el existir del sujeto. Una suerte de cultura que cultiva lo lleno, lo completo, de tal modo que la falta inherente al sujeto se ve desmentida, sustituida por una vivencia de inmediatas y aceleradas formas diversas de lo lleno que son efímeras y fugaces. Vislumbrándose el vacío abismal y emergiendo las manifestaciones de la angustia y el conflicto fenoménicamente nuevas, como lo describe Núñez: «el asunto ahora es que ya no solamente tengo derecho a divertirme sino que tengo la obligación de divertirme o de ser divertido. El trabajo, la educación, los negocios, el amor, las relaciones familiares, la militancia política o lo que sea deben ser divertidos. Todos somos duendecitos que hacen diabluras y se divierten —aunque esa diversión sea endogámica y narcisista, no tenga otro destino que sí misma y no germine absolutamente nada nuevo» (Núñez, 2014, p. 40). Siguiendo en esta línea, el autor describe la denominada sociedad etológica como aquella que

no procede por legitimación sino por aceptación asimbólica y ritual. [...] Solamente contagio, recursividad y asimilación. [...] Es la lógica contagiosa de la manada. En la sociedad etológica la subjetividad (la relación autoreflexiva del sujeto consigo mismo) cae en identidad (la marca, el tatuaje, el estigma, el orgullo). Pero la identidad a su vez tiende a caer en la identidad instantánea del *look* (la pose). (Núñez, 2008, p. 73.)

En el entramado de los aspectos narcisistas de la cultura es que constatamos el debilitamiento de las manifestaciones del narcisismo terciario, la sociedad del espectáculo en la sociedad etológica que atraviesa la subjetividad. A su vez, este entramado se instala con un predominio del narcisismo primario. Así, priman

las nociones de *performances*, *happening*, gesto u objeto artístico. El desplazamiento del arte o de la estética desde lo bello a lo interesante, la sustitución de la Idea por el evento. La aparición de la panestética. La abolición de las clasificaciones verticales. La habilitación de las distintas formas de la cultura popular, ya indiferenciable de la cultura de masas. En fin. Todo parece componer un vertiginoso e incesante revoloteo perifrástico alrededor de un objeto glorioso y real. Un objeto

único que es todos y cada uno de los objetos a condición de ser brutalmente asimbólico. (Núñez, 2006, p. 71.)

Cuando sostenemos el predominio del narcisismo primario observamos que conlleva una transformación en lo espacial y temporal, incluso se percibe una predominancia de lo espacial sobre la temporalidad histórica,

de lo superficial sobre las sensibilidades profundas, de la velocidad y lo inmediato sobre todo proyecto temporal, es a la vez un carácter hegemónico de la cultura urbana y del funcionamiento subjetivo de los individuos. [...] la pérdida de las referencias temporales que enhebran y dan consistencia a la identidad individual lleva necesariamente a una liberación y dominancia de los efectos de la pulsión de muerte: narcisismo de muerte, aislamiento, egoísmo, agresividad, ritualización de lo cotidiano (Galende, 1977, p. 225).

Específicamente en relación al tiempo, como plantea Sarlo,

No hay tiempo para ningún hecho cuyo carácter de interesante no se revele en la primera frase. La belleza de la modelo o el valor de la noticia deben imponerse de un solo golpe de vista, para evitar el tedio, la discusión, el zapping, la vuelta de página. (Sarlo, 1996, p. 120.)

Nos hallamos en un presente donde se experimenta la vivencia de la contingencia, la incertidumbre y el desconcierto. Donde no hay lugar para la espera, que implica la simbolización. La angustia debe ser evacuada en vivencias efímeras y fugaces. Asistimos a una tensión constante entre aspectos muy primarios de la estructuración del sujeto y las exigencias del presente que habita, donde tiene lugar el entramado entre los aspectos narcisistas de la cultura y la sociedad del espectáculo en la sociedad etológica. De ahí que podemos observar cómo

lo virtual que introduce la imagen no es otra cosa que inducir en el individuo significaciones que no tienen necesariamente referentes en la realidad. Es decir que todo puede ser posible de imaginar en la realidad virtual de una pantalla (Galende, 1977, p. 239).

Así el superyó social a que alude Freud en *El malestar en la cultura* se ha tornado en un poder anónimo, controlador sostenido en un espacio virtual que lleva a que el sujeto actúe de modo irreflexivo de frente a las exigencias del mercado. En una suerte de mimetización instantánea, con escasa simbolización y muchas veces en pasajes al acto.

También se destaca que más allá de la globalización existen diferencias significativas en cómo se abordan los hechos. Fondo y figura son cambiantes según las políticas de turno, tanto mundiales como regionales, lo que trae aparejado diferentes formas de vivenciarlas. Se sostiene que los retos para el psicoanálisis en la actualidad son múltiples y demandan una respuesta urgente.

Nuestro analizando habita en este contexto complejo y contradictorio, lo que nos convoca a plantearnos un espacio analítico donde pensar al otro desde el lugar del otro, para acompañarlo a descubrir que su ser tiene que ver con otro. Y esto urge dado que asistimos a una sociedad etológica que

no socializa a la gente por educación y subjetivación sino por pertenencia, disciplina y comunicación. Etológicamente, ser es pertenecer: al grupo, a la minoría, a la comunidad, a la tribu, a la manada, a la mara. La sociedad etológica es una sociedad comunicante pero no significativa, la comunicación es la contrafigura del sentido: el grado infinito de la comunicación es el grado muerto del sentido (Núñez, 2008, p. 69).

La sociedad, entonces, tiende a diluirse en una hipermodernidad que reniega del dolor y hace «como si» o funciona manteniendo la ilusión de que todo está o estará bien a la brevedad. Se desmiente que hayan aumentado las diversas formas de violencia, de terror y miedo para el sujeto, al que encontramos hoy más solo que nunca, la disolución del lazo social que se despliega, se instituye y extiende torna al otro cada vez más en objeto-cosa, no hay *relación de objeto* del otro en tanto otro.

Frente a este escenario evocamos las reflexiones de Levinas, quien postula la necesidad de tener en cuenta al otro, lo cual implica aceptar al otro como diferente y dejar de ser sí mismo en la soledad.

El rostro me pide y me ordena. Su significación es una orden significada. Matizo que si el rostro significa una orden dirigida a mí, no es de la manera en que un signo cualquiera significa su significado; esa orden es la significancia misma del rostro (Levinas, 1982, p. 92). Es interesante observar que también la respuesta de Levinas a estas objeciones parece profundamente guiada por la desconfianza respecto a las posibles consecuencias de la conciliación con el otro. Solo la exterioridad y la división, la heterogeneidad de los seres y el carácter secundario de toda totalización garantizan la originariedad de la llamada del otro. (Samoná, 2005, p. 95.)

Esto es, solo el reconocimiento de lo heterogéneo, de la diferencia, ha de llevarme a mí mismo e ir más allá.

El sentido de la relación viene justamente buscado en la suspensión del Sí mismo, en aquello que Levinas denomina «lo mejor de la proximidad», para indicar la decisión en pro del bien, o sea del otro que se coloca por encima de lo mismo, en pro de la separación, y no del indiferente impulso a la apropiación. (Samoná, 2005, p. 96.)

Consideramos relevantes estas reflexiones de Levinas en tanto las proyectamos hacia la instalación del otro y desde ahí construir un colectivo.

### **A modo de cierre**

Coincidimos con Lea Lubianca Thormann (2015) cuando propone tres niveles de escucha-funcionamiento del analista:

Ética —preservación de la capacidad de pensar con relativa independencia, sin preocuparse en coleccionar teorías o reproducirlas— yo diría un analista no-colonizado. Estética —que nos habilita, desde una capacidad negativa, ser capaz de no saber, de imaginar, sorprenderse, de operar transformaciones. Lo que se traduce en la posibilidad de transformar las experiencias emocionales a partir del contacto con su propio desamparo, vulnerabilidad e incompletud. [...] Técnica —posibilidad de crear en la transitoriedad, articulando distintos modelos de pensar la clínica.

Consideramos la urgencia de reflexionar y reinterrogar nuestras prácticas para intervenir saludablemente de forma tal de apropiarnos de los aspectos más tróficos de lo humano para que, instalándose en el ámbito analítico, desde allí se desplieguen en la cotidianeidad. «Para ello, la sublimación presta su auxilio» (Freud, 1930, p. 79). No creemos en fórmulas predeterminadas, sí en un cuerpo reflexivo que habilite a pensar cada singularidad, sosteniendo una ética que posibilite el encuentro con el otro.



## Bibliografía

- Alizade, M. (1995). *Clínica con la muerte*. Bs.As.: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura (1929). *Obras completas*, XXI. Bs.As.: Amorrortu.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto*. Bs.As.: Paidós.
- Levinas, E. (1991). *Ética e infinito* (1982). Madrid: Visor.
- \_\_\_\_\_ (1984). La souffrance inutile. *Les Cahiers de la Nuit Surveillée*, 3, 331.
- Lubianca Thormann, Lea. (2015). *Por una ética, una estética y una técnica de la escucha Psicoanalítica*. Ponencia presentada en el VIII Congreso de Asociaciones Latinoamericanas de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis.
- Mélich, J.-C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Bs.As.: Paidós.
- Núñez, S. (2006). *Disney Word*. Montevideo: Lapsus.
- \_\_\_\_\_ (2008). *El miedo es el mensaje*. Montevideo: Amuleto.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Breve diccionario para tiempos estúpidos*. Montevideo: Criatura Editora.
- Samoná, L. (2005). *Diferencia y alteridad*. Madrid: Acal.
- Sarlo, B. (1996). *Instantáneas: medio, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Argentina: Ariel.

Ponencia presentada en el IX Congreso de FLAPPSIP. Psicoanálisis, un Mundo en Transformación: La Cultura del Narcisismo y la Sociedad del Espectáculo, Nuevos Retos para el Psicoanálisis.

- i «El turista, afectado por una especie de voracidad sensorial, de ansiedad y de miedo de perderse algo, asistido entonces por prótesis tecnológicas de registro, el turista convierte inmediatamente a todo el mundo que lo rodea en un museo o en un espectáculo. Y el mundo, interesado en lo que él gasta y consume se convierte inmediatamente en una enorme empresa prestadora de servicios (alojamiento, comida, espectáculo, diversión, chirimbolos y *souvenir*)». (Núñez, 2014, p. 134.)
- ii «Significancia», esto es, apertura, donación, inicio inapropiable o irrecuperable (anárquico), de todo sentido. (N. del T.)
- iii «Él cree ver apuntar recursos teóricos para llevar a cabo una “ruptura de la totalidad” en algunos filósofos que, en otros respectos, no dejan de representar posiciones emblemáticas de una filosofía en la que domina el movimiento de reducción del otro a lo idéntico o, como se ha dicho antes, de totalización. [...] Levinas ve la expresión que ilumina el deseo metafísico, dirigido no al goce o a la plena realización de sí, sino a lo “absolutamente otro”». (Samoná, 2005, p. 95.)